

La Ribagorza es una comarca histórica, de fuerte identidad cultural y belleza cambiante, cuyos paisajes y localidades ofrecen un amplio abanico de posibilidades turísticas en cada estación del año. Cada día, de cada mes, es un buen momento para descubrir algo increíble que nos sorprenda.

Ribagorza es Cultura. Un territorio donde el hombre ha dejado su huella desde la Prehistoria, en las mismas tierras pisadas por el Arenysaurio y Blasisaurio. Un lugar donde la Edad Media se vive en forma de torre, ermita o puente y que custodia imponentes conjuntos monumentales como la ciudad romana de Labitlosa, la Catedral de Roda de Isábena, los monasterios de Santa María de Obarra y de Alaón, o el Santuario de Torreciudad. Una comarca viva donde cada estación del año la tradición se despliega en forma de fiesta o festival.

Ribagorza es Naturaleza. Un paisaje de contrastes en el que conviven los picos y glaciares más altos del Pirineo con infinitos valles vestidos de verde en primavera, de marrón en otoño y de

blanco en invierno. Un lugar en que los ríos Ésera, Isábena y Noguera Ribagorzana atraviesan, de norte a sur, multitud de espacios naturales protegidos donde habitan el sarrio, el tritón pirenaico y en el cielo vuela el quebrantahuesos.

Ribagorza es Aventura. La nieve, el agua, la tierra y el aire de la comarca se convierten en diversión asegurada en cada estación. El invierno es el momento de descender los blancos picos, la primavera el de sobrevolar el Pirineo a bordo de un parapente, el verano el de enfrentarnos a las aguas bravas del Ésera y el otoño el de subirnos a la bicicleta o caminar para descubrir sus numerosos senderos.

Ribagorza es Gastronomía. La trufa negra, el aceite, los embutidos, los quesos, las setas, el chocolate, la miel, la repostería, las aguas minerales o los vinos configuran la tradición gastronómica de la comarca. Unos productos de calidad, protagonistas de las recetas tradicionales de la tierra y de las mesas de sus excelentes restaurantes.

Ribagorza es Pirineo



Ribagorza medieval

Entre el Somontano y el Pirineo nos adentramos en un territorio en el que la Edad Media se conserva en forma de iglesias, puentes y torres defensivas levantadas con centenarias piedras.

Los reyes y condes cristianos, durante la Reconquista, protegieron los valles de La Ribagorza con potentes fortificaciones que podemos ir descubriendo a lo largo de la Ruta de las Torres Defensivas, entre Perarrúa y Montañana,

pasando por Panillo, Fantova, Lascuarre, Benabarre, Luzás, Viacamp y Tolva.

Parada obligatoria de este recorrido es Montañana. Las calles, ermitas y torres de su pequeño casco histórico, presididas desde lo alto por la Iglesia de Nuestra Señora de Baldós, conserva intacto su sabor medieval. La entrada de esta localidad está atravesada por un airoso puente, uno de los muchos que a lo largo de los siglos ha permitido a las gentes de La Ribagorza atravesar los desfiladeros de los ríos Ésera, Isábena y Noguera Ribagorzana. El más espectacular lo encontramos en Capella donde une los cien metros que separan las orillas de río Isábena.



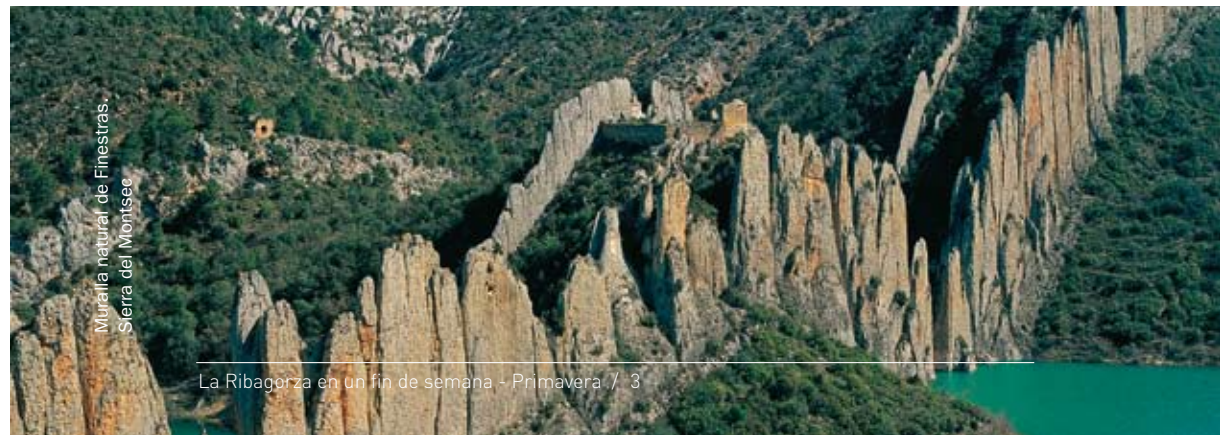
Torre defensiva. Viacamp

El paisaje de La Ribagorza, paso a paso

Mientras las últimas nieves caen en el Pirineo, La Ribagorza ofrece una amplia red de senderos que permiten atravesar y disfrutar de otros entornos naturales.

Si el hielo permite alcanzar su cima, una excursión clásica es el ascenso al pico del Turbón desde Egea, La Muria o Vilas del Turbón. La llamada *montaña mágica*, por ser el centro de numerosas leyendas desde hace siglos, es, además, un espacio natural protegido por su alto valor medioambiental y las poblaciones de aves rapaces que anidan en sus laderas.

En la *tierra llana*, del sur de la comarca, muchos recorridos se concentran alrededor de La Puebla de Castro, que dispone de una excelente red de senderos locales; en el entorno de las Balsas de Estaña y, sobre todo, en el Montsec. Esta sierra de roca seca, que actúa como frontera natural con Cataluña, ofrece recorridos de gran interés ornitológico y geológico como el que une las localidades de Estall y Montfalcó que nos llevará a disfrutar de una panorámica única del Congosto de Mont – rebei o del embalse de Canelles si desde Montfalcó ascendemos hasta la ermita románica de Santa Quiteria y San Bonifacio.



Muria natural de Finestras. Sierra del Montsec



Después de la intensidad de los deportes de aventura durante del invierno, La Ribagorza se convierte en un referente para los amantes del parapente. En primavera, todos los años, a principios de marzo, Secastilla organiza una concentración nacional de parapente y paramotor. En estos meses los despegues del entorno de Castejón de Sos están en plena actividad con deportistas venidos de toda Europa que disfrutan de este deporte de aventura gracias a sus extraordinarias condiciones para el vuelo y sus magníficas infraestructuras y escuelas. Todo lo necesario para iniciar un vuelo inolvidable por encima del Pirineo.



LA RIBAGORZA
EN UN FIN DE
SEMANA

VERANO

La grandeza del Pirineo: el Parque Natural Posets – Maladeta

Los picos Aneto, Maladeta, Perdiguero y Posets dominan el Pirineo de La Ribagorza, que, de este a oeste, está declarado espacio natural protegido.

El norte de la comarca es una reserva natural única donde se concentran inaccesibles paisajes glaciares, también declarados Monumentos Naturales; más de cuarenta y cinco montañas de más de tres mil metros que acogen una espléndida biodiversidad de flora y fauna; y extensos valles donde el hombre ha desarrollado su vida en equilibrio con la naturaleza.

En verano el Parque Natural Posets – Maladeta se abre ante nosotros gracias a la multitud de senderos que nos conducirán a sus mejores rincones. Esta época del año es la ideal para acercarnos a uno de los más de cien ibones que se conservan en este espacio natural. Sus láminas de agua de tonos verdes y azules -en invierno heladas - aparecen encajadas en-

tre altas montañas pirenaicas, a más de 2.000 metros de altura, ofreciéndonos paisajes inmensos. Cada ibón es un ecosistema único, un patrimonio frágil y vulnerable, clave para el estudio científico.





Algunos de los ibones e *ibonets* más espectaculares y accesibles son los de la Ribereta y Barbarisa en el Valle de Eriste y Sahún y el de Batisielles y Escarpinosa en el Valle de Estós, todos ellos en el Valle de Benasque, además de los de la cuenca de Anglios, en el Valle de Barrabés. Único en todo el Pirineo es el ibón de Cregüña que se extiende a lo largo de cuarenta y cinco hectáreas y sus aguas alcanzan los cien metros de profundidad.

La estación ideal para los deportes de aventura



Las pistas de despegue de parapente de Castejón de Sos son todo un referente internacional. En verano están en plena actividad, con excelentes infraestructuras, como un servicio de *transfer* hasta las pistas, y la presencia de varias escuelas donde iniciarse en este deporte o disponer del equipamiento adecuado. Igualmente, desde las zonas de despegue adecuadas en Cerler, Chía y Campo, podremos iniciar espectaculares vuelos sobre las cimas del Pirineo o la Sierra de Ubiergo desde Secastilla.

Las abundantes aguas del río Ésera, tras el deshielo, descienden de forma salvaje hacia el sur haciendo que esta estación del año sea la ideal para practicar los deportes de aventura en aguas bravas. El mejor tramo discurre entre las localidades de Campo y Santaliestra, el cual se puede descender en kayak, junto a un grupo de amigos, en rafting o haciendo *hidrospeed* si se es más atrevido. En las empresas de deportes de aventura que trabajan en la comarca encontraremos la alternativa adecuada a nuestros intereses y la ayuda de experimentados guías que harán del descenso una experiencia divertida y segura.



LA RIBAGORZA
EN UN FIN DE
SEMANA

OTOÑO



Capitales de la gastronomía

Al igual que habremos hecho con los embutidos, la trufa o la repostería típica de Graus, no debemos dejar Benabarre sin llevarnos uno de sus cremosos quesos o de su famoso chocolate a la piedra.

Las capitales de La Ribagorza

Graus y Benabarre, capitales y centros culturales de la comarca; son relevantes Conjuntos Histórico – Artísticos por su historia y sus monumentos.

Graus es el corazón de los Pirineos. Uno de sus espacios más monumentales es la Plaza de la Compañía donde se concentran la iglesia de San Miguel, el convento de Carmelitas y la Iglesia de los Jesuitas, hoy convertida en el Espacio Pirineos. Un innovador Centro de cultura, investigación y ocio del Pirineo que ofrece un recorrido expositivo por la riqueza natural y cultural de la comarca.

Veinte kilómetros al este, llegaremos hasta la antigua capital del condado de La Ribagorza: Benabarre. De lejos ya veremos su imponente castillo construido en época musulmana pero rehecho tras cada contienda hasta el siglo XIX. Al adentrarnos en su casco histórico merece la pena acercarse a la Iglesia de Nuestra Señora de Valdeflores, recorrer la Calle Mayor y de El Justicia jalonada de casas señoriales y llegar, en sus proximidades, hasta la singular ermita poligonal de San Medardo, patrón de la localidad.

Al final de la Calle Mayor de Graus se abrirá ante nosotros la Plaza Mayor, quizás la más bella de todo Aragón, a la que dan color la Casa Barón, Heredia o Bardaxí. Tras cruzar las callejuelas medievales del Barrio de Barrichós es imprescindible subir hasta el monumento más emblemático, la Basílica de Santa María de la Peña desde donde obtendremos una panorámica única de esta población a orillas del Ésera.



Plaza Mayor, Graus

Un recorrido por el Valle del Isábena

Entre los ríos Ésera y Noguera Ribagorzana se abre un valle atravesado por el río Isábena. Un entorno natural protegido, apenas modificado por el hombre, en el que se conservan dos de las joyas artísticas de La Ribagorza

Roda de Isábena fue durante siglos la capital del Condado, lo que explica que, esta pequeña localidad, cuente con una Catedral. Este vasto conjunto arquitectónico, dedicado a San Vicente, fue la primera catedral románica de la península, consagrada en el año 956, que fue ampliada y embellecida en siglos posteriores, gracias, sobre todo, al Obispo San Ramón, en el siglo XII. De su esplendor medieval se conserva su armónico claustro, las pinturas murales de las criptas y un buen conjunto de bellos objetos artísticos.

El valle nos descubre, al norte, el Monasterio de Santa María de Obarra. Un puente medieval, que salva el río, nos acerca a su majestuoso templo de planta basilical que es el mejor ejemplo del románico lombardo en la comarca. La armonía de su arquitectura y su decoración exterior salieron de las manos de los mejores maestros lombardos traídos a La Ribagorza, a inicios del siglo XI, por el conde Guillermo Isárnez.



Vista interior. Catedral de San Vicente

LA RIBAGORZA
EN UN FIN DE
SEMANA

INVIERNO

Deportes de aventura en las cumbres

La estación de esquí de Cerler concentra durante la temporada de invierno a miles de esquiadores, nacionales y europeos, que son fieles cada temporada a sus pistas, encajadas en pleno Pirineo.

Sus excelentes infraestructuras y servicios, gestionados por el grupo Aramón, permiten disfrutar de inolvidables jornadas descendiendo alguna de sus sesenta y cinco pistas de esquí alpino. Pero Cerler, también cuenta con pistas adecuadas para otras disciplinas como el esquí de travesía, además de la primera escuela de *Speed Riding* de España. Esta modalidad, en la que la nieve se convierte en adrenalina, es perfecta para los mejor preparados y más aventureros ya que combina la práctica del esquí con el parapente.

Los Llanos del Hospital, en la cabecera del Valle de Benasque, es el lugar de referencia para realizar rutas de esquí nórdico – o de fondo – así como de raquetas en circuitos marcados, aunque realmente este deporte de invierno, al igual que los esquís de travesía, nos permitirán recorrer cualquier paraje nevado de la comarca, bien sea en el Pirineo, la Sierra de Chía o las laderas del pico Cotiella o Turbón.



Raquetas

Cultura junto al Noguera Ribagorzana

Desde la diversión de la nieve en el norte, La Ribagorza oriental, junto a la frontera natural con Cataluña que marca el río Noguera Ribagorzana, es una zona ideal para acercarse al patrimonio cultural de la comarca.

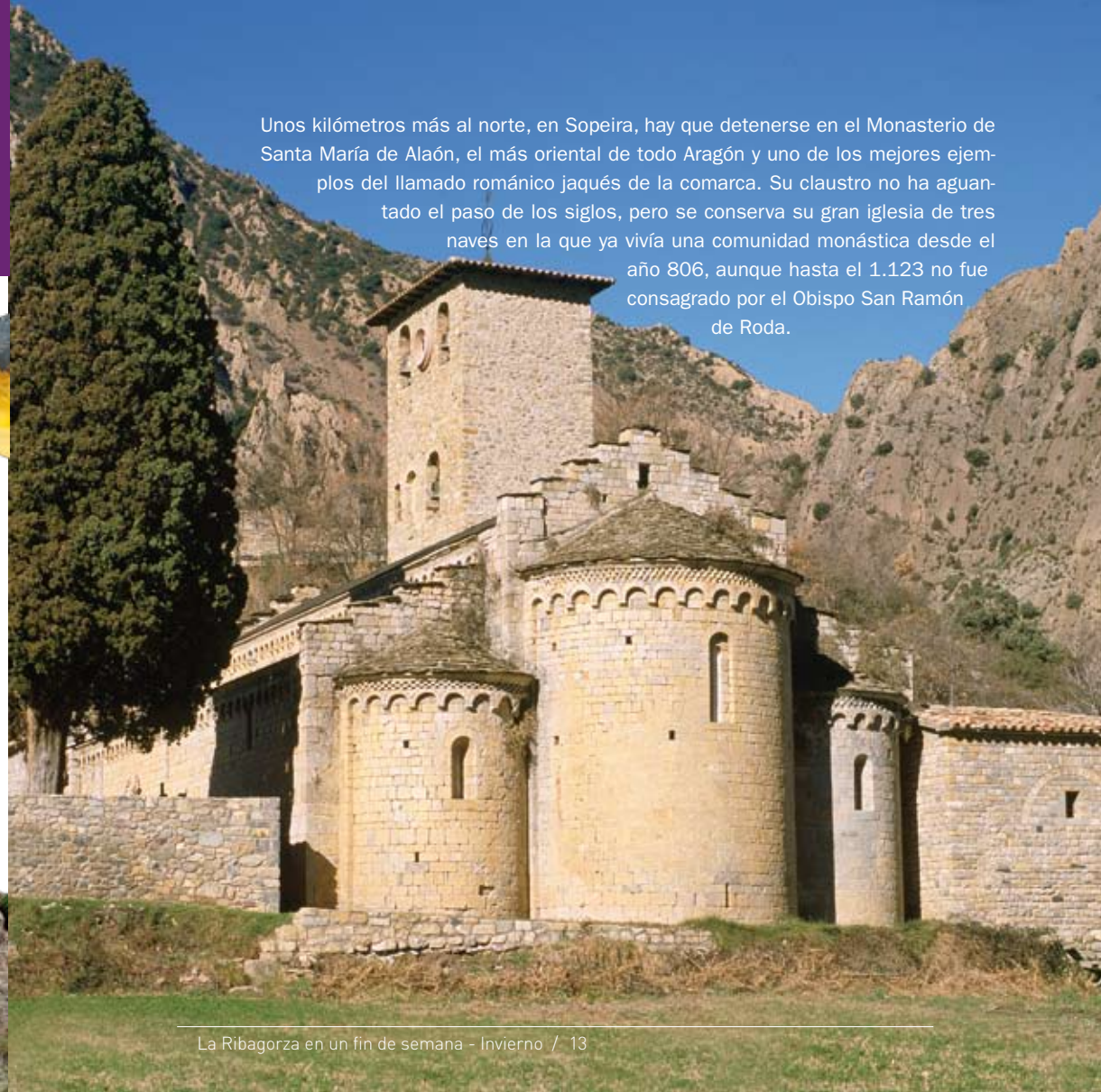


Museo de los Dinosaurios. Arén.

Arén, declarada Conjunto Histórico – Artístico, es una pequeña localidad cuyas calles de trazado medieval han visto pasar los siglos a la sombra del castillo situado en lo alto del casco urbano. Un delicioso paseo permitirá adentrarnos en curiosos pasadizos como el arco de Simó y visitar destacados monumentos como la barroca parroquia de San Martín, la llamada Casa del Gobernador – hoy Centro de Interpretación de La Ribagorza – y el antiguo Ayuntamiento que es la sede del Museo de los Dinosaurios. Y es que el entorno de Arén nos hará retroceder millones de años, a un momento en el que en esta tierra dejaban su huella el Arhenysaurio y el Blasisaurio. Dos cortos senderos nos llevarán hasta los yacimientos donde son visibles sus fósiles y huellas (icnitas).



Yacimiento de icnitas. Arén.



Unos kilómetros más al norte, en Sopeira, hay que detenerse en el Monasterio de Santa María de Alaón, el más oriental de todo Aragón y uno de los mejores ejemplos del llamado románico jaqués de la comarca. Su claustro no ha aguantado el paso de los siglos, pero se conserva su gran iglesia de tres naves en la que ya vivía una comunidad monástica desde el año 806, aunque hasta el 1.123 no fue consagrado por el Obispo San Ramón de Roda.



CINCO DÍAS EN LA RIBAGORZA

PRIMAVERA

1 Senderismo y BTT en la Sierra del Montsec

Mientras el norte de La Ribagorza aún está teñido de blanco, la singular belleza del Montsec, que domina el rincón suroriental de la comarca, nos permitirá seguir disfrutando de la práctica del senderismo y de la bicicleta de montaña. Su red de senderos descubrirá ante nosotros espléndidas vistas del Congosto de Mont – rebei o la muralla natural de Finestras que acompaña al río Noguera Ribagorzana durante cuarenta kilómetros.

Si nuestra preparación física lo permite, entre primavera y verano, es el momento de inscribirse en algunos de los mejores eventos cicloturistas como la marcha “Puertos de La Ribagorza”, las pruebas del Circuito BTT de La Ribagorza o la exigente cronoescalada al mítico puerto de Ampríu.

2 Un viaje a la Edad Media: Montañana

El casco histórico de esta localidad, encajado entre los barrancos de San Miguel y San Juan, nos trasladarán siglos atrás cuando los maestros canteros levantaron, piedra a piedra, sus torres defensivas – la de la Mora, la de las Eras y la de la Cárcel – su puente medieval, la ermita de San Juan y el templo dedicado a Nuestra Señora de Baldós en lo alto, junto a la antigua abadía.

Iglesia de N^{ra} S^{ra} de Baldós. - Montañana



3 El entorno del Turbón, la montaña mágica

Los 2.492 metros del Turbón sirven de punto de partida desde donde adentrarnos en las localidades del Valle de Lierp, que conecta el Valle del Ésera con el del Isábena. Si se prefiere, desde este pico también podemos emprender camino

al norte para descubrir la fantástica historia de Laspaules recorriendo el Parque Temático de las Brujas. Cada dos años los vecinos de esta localidad escenifican en el llamado *Consell de Laspauils* el juicio y la quema en la hoguera de más de veinte “brujas” en 1.563.



El Turbón

4 Anciles

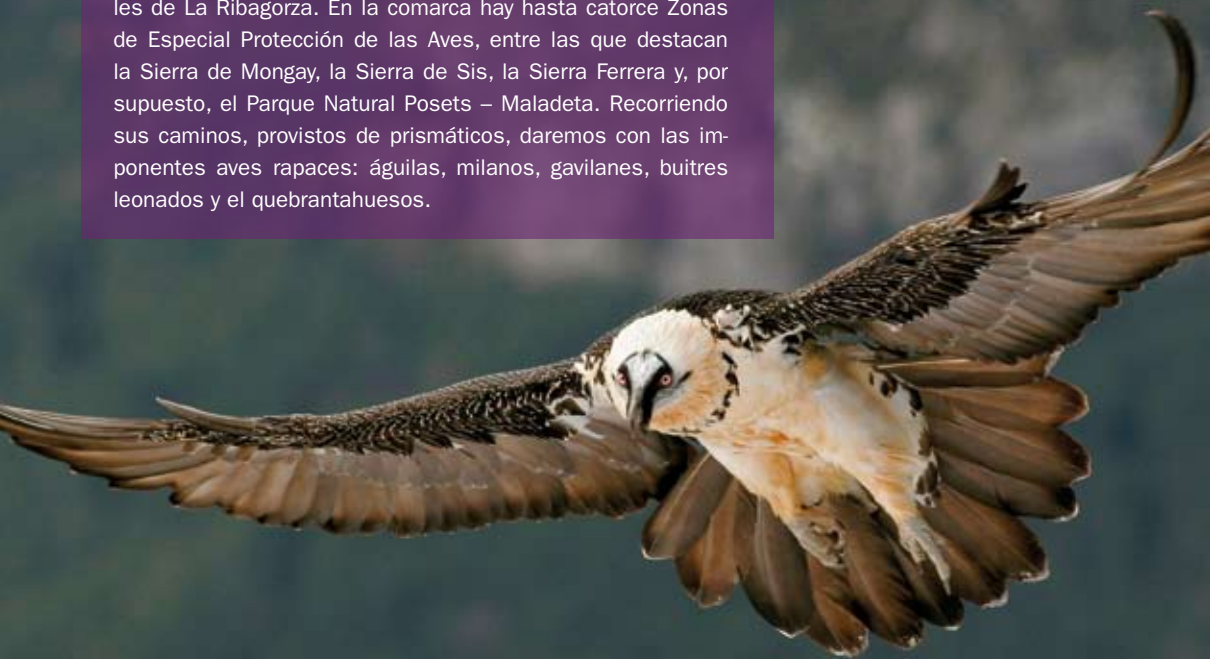
Si se quiere visitar un pueblo típico de montaña, se debe recorrer las calles de esta localidad, a apenas dos kilómetros de Benasque. Ha sabido conservar sus viviendas de arquitectura típica pirenaica entre las que destacan, entre otras, casas señoriales como Casa Suprián, casa Sort o Casa Barrau. Característica es la torre de la Iglesia de San Pedro, aunque no se debe dejar de visitar la ermita de Conques, de estilo románico lombardo que se encuentra en un paraje espectacular, a unos minutos caminando desde Anciles.



Ermita de San Esteban de Conques. Anciles

5 Turismo ornitológico

Esta estación del año, junto al verano, es fantástica para el avistamiento de las aves que pueblan los espacios naturales de La Ribagorza. En la comarca hay hasta catorce Zonas de Especial Protección de las Aves, entre las que destacan la Sierra de Mongay, la Sierra de Sis, la Sierra Ferrera y, por supuesto, el Parque Natural Posets – Maladeta. Recorriendo sus caminos, provistos de prismáticos, daremos con las imponentes aves rapaces: águilas, milanos, gavilanes, buitres leonados y el quebrantahuesos.



Quebrantahuesos

CINCO DÍAS EN LA RIBAGORZA

VERANO

1 El Parque Natural Posets – Maladeta: una reserva única

Los picos Aneto, Maladeta, Perdiguero y Posets dominan el Pirineo de La Ribagorza, que, de este a oeste, está declarado espacio natural protegido. Cuando la nieve no es más que un recuerdo, hay que adentrarse en este Parque Natural. Nos esperan más de cuarenta y cinco picos de tres mil metros, dominados por el Aneto (3.404 m.), trece glaciares declarados Monumentos Naturales, infinitos bosques poblados de vida y más de cien ibones cuyas láminas de agua, en verano, recuperan su color azul ofreciendo inolvidables paisajes pirenaicos. Todo ello lo descubriremos recorriendo uno de sus numerosos senderos, adaptados para todos los niveles.

2 Embalses

Los cursos de los ríos Ésera y Noguera Ribagorzana fueron, durante el siglo XX, modificados por el hombre para su aprovechamiento hidroeléctrico. Hoy en día, sus tranquilas láminas de agua, plenamente integradas en el paisaje, son un importante recurso turístico de la comarca. Desde los embarcaderos de los embalses de Barasona y Linsoles, en el Ésera, y Canelles y Escales, en el Noguera Ribagorzana, podremos disfrutar de diversos deportes náuticos como el piragüismo o el windsurf, además de la pesca deportiva. Especialmente atractivo es el entorno del embalse de Escales a cuyos pies se alza, sobrio y elegante, el Monasterio románico de Santa María de Alaón.

Deportes náuticos. Embalse de Barasona

3 Fiestas y festivales de La Ribagorza

Con el fuego de las Fallas de la noche de San Juan, de Sahún, Aneto y Bonansa se da comienzo a un intenso verano en el que numerosas localidades celebran sus fiestas mayores con dances y romerías. En agosto, los vecinos de Benabarre y Laspauüles se vuelcan en la repre-

sentación del Baile de los Salvajes y el *Consell de Laspauüles*, dos teatralizaciones de carácter bianual, que recuperan pedazos de Historia. A las fiestas tradicionales se suman los excelentes festivales de larga trayectoria: Ribagorza Pop Festival, Clásicos en la Frontera o Nocte, dedicada a las artes escénicas.



Bailes de los Salvajes, Benabarre

4 Turismo activo: aire y aguas bravas

Entre las numerosas empresas de turismo activo que trabajan en La Ribagorza seguro que encontramos una actividad adaptada a nosotros para disfrutar de la aventura. El tramo entre Campo y Santaliestra es idóneo para descenderlo a bordo de un kayak, en una balsa de rafting o a solas practicando *hidrospeed*. Si por el con-

trario, lo nuestro es el aire, las pistas e infraestructuras de Castejón de Sos, son las mejores de España para sobrevolar el Pirineo planeando con un parapente. Otra atractiva alternativa es el barranquismo para recorrer las caprichosas formas que han ido modelando los ríos en la roca. Si hay que elegir un lugar, sin duda, el mejor es Liri y su ruta de las doce cascadas.

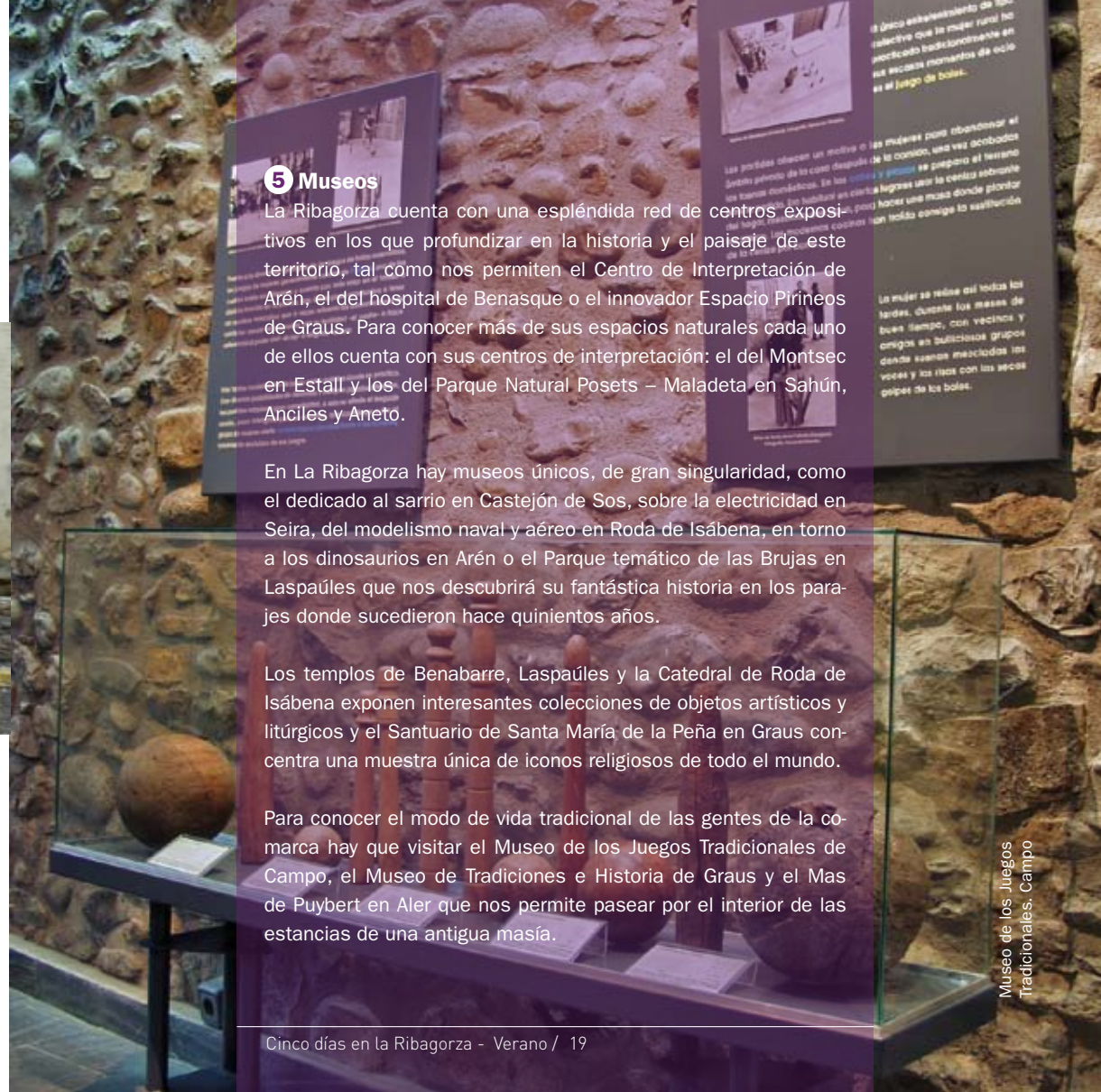
5 Museos

La Ribagorza cuenta con una espléndida red de centros expositivos en los que profundizar en la historia y el paisaje de este territorio, tal como nos permiten el Centro de Interpretación de Arén, el del hospital de Benasque o el innovador Espacio Pirineos de Graus. Para conocer más de sus espacios naturales cada uno de ellos cuenta con sus centros de interpretación: el del Montsec en Estall y los del Parque Natural Posets – Maladeta en Sahún, Anciles y Aneto.

En La Ribagorza hay museos únicos, de gran singularidad, como el dedicado al sarrío en Castejón de Sos, sobre la electricidad en Seira, del modelismo naval y aéreo en Rodà de Isábena, en torno a los dinosaurios en Arén o el Parque temático de las Brujas en Laspauüles que nos descubrirá su fantástica historia en los parajes donde sucedieron hace quinientos años.

Los templos de Benabarre, Laspauüles y la Catedral de Rodà de Isábena exponen interesantes colecciones de objetos artísticos y litúrgicos y el Santuario de Santa María de la Peña en Graus concentra una muestra única de iconos religiosos de todo el mundo.

Para conocer el modo de vida tradicional de las gentes de la comarca hay que visitar el Museo de los Juegos Tradicionales de Campo, el Museo de Tradiciones e Historia de Graus y el Mas de Puybert en Aler que nos permite pasear por el interior de las estancias de una antigua masía.



Museo de los Juegos Tradicionales. Campo

CINCO DÍAS EN LA RIBAGORZA

OTOÑO

Ábsides. Monasterio de Santa María de Obarra

1 Joyas del Románico en el Isábena

La Catedral de Roda de Isábena es una visita indispensable, en el recorrido desde Graus hasta el norte de la comarca. Este monumental templo, embellecido por el Obispo San Ramón en el siglo XII, fue la primera catedral románica de la península cuando Roda era capital del Condado de La Ribagorza. Unos kilómetros al norte, a orillas del Isábena, se mantiene en pie el Monasterio de Santa María de Obarra (Siglo XI). De este complejo artístico, de estilo lombardo, se conserva su iglesia basilical, la ermita de San Pedro y los restos del claustro y del palacio abacial.

2 La estación de las setas

La recolección de setas es una actividad que permite unir el disfrute de la naturaleza con uno de los sabores fundamentales de su gastronomía de La Ribagorza. En otoño los rincones sombríos de sus bosques proveen de un amplio abanico de especies comestibles como la abundante ceps, la aromática *amanita cesarea*, rovellones, níscalos, la *llengua de bou*, y los *agaricus* o moixardones. Podemos pasar una jornada temática adecuado en el Bosque de Pegá, en el alto de Bonansa, en el entorno de Laspáules.



3 Los colores del otoño

Esta estación del año nos ofrece una visión diferente y cambiante del paisaje natural de la comarca. Los bosques de hayas, que se despliegan en la cara norte, fresca y húmeda, de las sierras se llenan de colores pardos en un momento único del año, se pueden admirar en los espacios naturales protegidos de Sierra Ferrera, la Sierra de Chía, Selvapiana en la Sierra de Sis o el Valle de Estós y Salenques en el Parque Natural Posets -Maladeta. El GR11, al norte de la localidad de Aneto, permite descender por el río Salenques al que acompañan infinitos bosques de hayas.

Sierra de Chía



4 La Ribagorza en bicicleta

Los días templados y soleados del otoño, invitan a recorrer el paisaje de La Ribagorza subido a una bicicleta de montaña que, pedalada tras pedalada, nos conduzca por las localidades y parajes del Valle del Isábena y los Valles del Pirineo que en unas semanas permanecerán blancos e inaccesibles. Los aficionados a las rutas por carretera conocen de sobra los puertos míticos más exigentes, que ofrece la comarca, como el Ampriú, el de Bonansa, el del Castillo de Laguerres, el de la presa de Llauset en Aneto, o los del Coll de Fadas y de Espina.

5 Una visita a la antigua capital del Condado: Benabarre

Su inmenso castillo, en lo alto de la localidad, es el testigo de su intensa historia desde la época de la Reconquista hasta la actualidad. Hay que pasear por la Calle Mayor y de El Justicia y descubrir la parroquia de Nuestra Señora de Valdeflores, los conventos de los Agustinos y las Dominicas y el Hospital de Santa Elena, en el Arrabal de los Artesanos. Antes de dejar Benabarre, es fundamental llevarse de recuerdo uno de sus magníficos quesos, embutidos o chocolates. Al norte de la localidad, en sus proximidades, merece la pena acercarse al antiguo pozo de hielo y a la curiosa ermita de San Medardo.



Ermита de San Medardo. Benabarre



Esquí alpino

1 Cerler: el centro del esquí alpino

En temporada invernal, hay que acudir a la estación de esquí de Cerler en busca de adrenalina y velocidad en una de sus sesenta y cinco pistas de esquí alpino encajadas entre las montañas más altas de todo el Pirineo, entre bosques de pino negro. Sus magníficas instalaciones convierten la nieve en diversión, además de ofrecer pistas para otras disciplinas como esquí de travesía o el novedoso *speed riding*.

2 El Valle de Benasque

El Valle de Benasque no es sólo nieve, también cultura. Benasque es el centro de la vida turística del invierno y un casco histórico de primer orden cuyas calles de pueblo de montaña conservan monumentos tan destacados como la románica iglesia de Santa María, la Torre Juste, Casa Faure y el Palacio de los Condes de La Ribagorza. Conforme se desciende el valle nos encontramos con Eriste, desde donde acercarnos al Santuario de Guayente, Sahún y su arquitectura tradicional de montaña, la ruta de los pueblos del Solano, las iglesias románicas de Santa María y San Pedro de Villanova; y Chía, cabecera de la sierra y valle del mismo nombre.



Santuario de Guayente

3 Otras formas de disfrutar de la nieve

La Ribagorza cuenta con paisajes naturales privilegiados e infraestructuras para la práctica de otras disciplinas de invierno. Los Llanos del Hospital de Benasque, en la cabecera del valle, ofrecen pistas de esquí nórdico o de fondo, además de laderas donde adentrarnos con raquetas. Una modalidad que como no requiere infraestructuras adecuadas, como el esquí de travesía, se puede practicar en la multitud de picos nevados de la comarca: Cotiella, la Sierra de Chía, el entorno de Laspaúles, el Turbón, etc.

Esquí nórdico. Los Llanos del Hospital

4 Contrastes culturales en la Baja Ribagorza

El sur de la comarca conserva un patrimonio cultural único. En La Puebla de Castro hay que acceder al interior de su parroquia para admirar el magnífico retablo gótico, procedente de la iglesia de San Román de Castro y dar un salto en el tiempo al recorrer el yacimiento arqueológico de la ciudad romana de Labilolosa. En este rincón de La Ribagorza son indispensables sendas visitas al imponente Santuario de Torreciudad y al colorido centro budista de Panillo, dos enclaves espirituales, diferentes, en una misma comarca.

Detalle retablo de San Román.
La Puebla de Castro



Carquinyoles



Queso



Chireta

5 Un recuerdo gastronómico

No hay que dejar La Ribagorza sin llevarse un producto agroalimentario que nos recuerde el sabor de la comarca. Un queso de Benabarre, Senz o Sahún, aceite de oliva de las tierras de Secastilla, excelentes embutidos de Benabarre, Torres del Obispo, La Puebla de Castro y longani-

za de Graus, donde, si es sábado, se debe parar en el Mercado de la Trufa de su Plaza Mayor. La Ribagorza también hará la delicia de los más golosos gracias a los turrone y mazapanes de Graus, sus florentinas y trenzados, los “panadons” de miel, carquinyoles y panellets de Benabarre o el candimus de Benasque.

Parque Natural Posets – Maladeta

Catedral de Roda de Isábena

Cascos históricos

Centros espirituales

Ribagorza medieval

RIBAGORZA IMPRESINDIBLE

Aire y agua

Tierra

Nieve

Territorio vivo

La Ribagorza en el paladar

El Parque Natural de Posets – Maladeta

El Pirineo de La Ribagorza, desde Montanuy hasta Sahún, es una reserva natural única. En sus macizos se alcanzan las crestas más altas de Aragón y del Pirineo: el Aneto (3.404 metros), el Posets (3.371 metros) y el pico Maladeta (3.308 metros), en cuyas laderas y cimas se conservan hasta trece glaciares, declarados Monumentos Naturales, por su alto valor medioambiental y científico. Adentrarnos en Posets – Maladeta, esquizando en invierno o recorriendo uno de sus senderos en verano, nos permitirá descubrir sus bosques de pino negro, hayas y abetos; la biodiversidad de su fauna y alcanzar las orillas de los ibones.

La Catedral de Roda de Isábena

el centro de un valle monumental

Esta población del Valle del Isábena, de apenas cincuenta habitantes, fue hace siglos la capital del Condado de La Ribagorza y su templo, que su día fue catedral, es hoy el corazón cultural de la comarca. Fue consagrada, en honor a San Vicente, en el 956, siendo la primera en estilo románico de toda la península, pero a lo largo de los siglos se fue ampliando dando lugar a un imponente conjunto arquitectónico. En su interior descendemos a las criptas decoradas con pinturas románicas, pasaremos en el silencio de su claustro y disfrutaremos de las delicadas obras de arte que mandó crear, a principios del siglo XII, el Obispo San Ramón.

Cripta

Los cascos históricos

Graus, Benabarre, Arén,
Montañana y Benasque

La monumental y dinámica Villa de Graus, vigilada por la Basílica de Santa María de la Peña y organizada en torno a la Plaza Mayor, comparte protagonismo en la *tierra llana* con Benabarre, la antigua capital del condado. Este municipio ha recuperado el esplendor de su inmenso castillo, a cuyos pies se abren calles que custodian casas señoriales y conventos. En La Ribagorza Oriental, el pequeño casco histórico de Montañana nos traslada a la Edad Media y Arén hasta la época de los dinosaurios ya que en su entorno se han encontrado numerosos huesos y huellas de estos gigantes prehistóricos.

Benasque, en el norte, en pleno valle pirenaico, no sólo es el lugar ideal desde donde adentrarnos al Parque Natural Posets – Maladeta, sino que también, en sus calles la historia se mantiene viva en el Palacio de los Condes de La Ribagorza y en sus iglesias románicas: una en la Plaza del Ayuntamiento y otra, dedicada a San Esteban, en la localidad cercana de Anciles.

Antiguo Ayuntamiento - Arén

Unos centros espirituales únicos el Santuario de Torreciudad y el monasterio budista de Panillo

La Ruta Mariana, que recorre los centros espirituales desde la Basílica del Pilar de Zaragoza hasta Lourdes, tiene en el Santuario de Torreciudad su parada en La Ribagorza. En lo alto de una de las paredes rocosas del embalse de El Grado se levantó, bajo el impulso de San José María Escrivá de Balaguer, un santuario de inmensa belleza, continuando así el culto a la Virgen de Torreciudad cuya ermita románica se conserva en este lugar.



Vista aérea, Torreciudad

Panillo nos ofrece un lugar único que parece trasladarnos a otros rincones del mundo. Se trata del lamasterio budista *Dag Shang Kagyu*. La espiritualidad que se respira en su interior y el colorido de sus *stupas* y ceremonias invitan a participar en uno de sus retiros o, simplemente, a conocer otra cultura diferente.



Ribagorza medieval, iglesias, ermitas, torres, castillos y puentes

El arte románico es una seña de identidad cultural e histórica de La Ribagorza. A principios del siglo XI el conde Guillermo Isárnez mandó traer a los mejores maestros lombardos para levantar edificios tan singulares como Santa María de las Rocas de Güel, San Esteban de Conques en Anciles o Santa María de Obarra. Años después las novedades decorativas de la Catedral de Jaca llegaron a la zona, dejando su huella en el Monasterio de Alaón en Sopeira, Montañana, Luzás o la iglesia de San Román de Castro. Al mismo tiempo, los señores cristianos se afanaron en levantar robustas torres en Fantova, Perarrúa, Viacamp o Luzás, desde las cuales vigilar la Reconquista desde lo alto de los valles. Usando las mismas piedras se comunicaron con puentes las orillas de los desfiladeros abiertos por los ríos. Unas construcciones que nos iremos cruzando de norte a sur de la comarca.



Puente de Obarra

Turismo activo: aire y agua

La Ribagorza, un referente

Castejón de Sos, en el Valle de Benasque, es la mejor zona de vuelo con parapente de España entre la primavera y el otoño. Sus condiciones climáticas y corrientes de aire permiten despegar y mantenerse en lo alto para sobrevolar las cimas de los macizos del Pirineo. También se puede iniciar el viaje desde otras localidades como Chía, Cerler, Campo o Secastilla, al sur, en la Sierra de Ubiergo.

La nieve del invierno, convertida en agua tras el deshielo, es la protagonista de los deportes de aventura en verano. Entre las localidades de Campo y Santaliestra, el río Ésera ofrece un tramo espectacular y seguro donde practicar kayak, rafting o hidrospeed. Los embarcaderos de los embalses de Barasona, Linsoles, Escales y Canelles ofrecen alternativas más tranquilas como el windsurf y el piragüismo.



Kayak

Turismo activo: tierra un territorio abierto

Los paisajes y los entornos naturales de las localidades de la comarca están atravesados por centenares de recorridos, correctamente adecuados y señalizados, que permiten disfrutar de la práctica del senderismo y de la bicicleta de montaña. En verano y primavera cualquier zona es idónea: los senderos del Parque Natural Posets – Maladeta, los caminos vecinales de la Tierra Llana, al sur, las redes de senderos locales de La Puebla de Castro, Graus o el Valle de Lierp o las vueltas circulares del Valle del Isábena pensadas para los cicloturistas

Los mejor preparados tiene sus retos en el ascenso de los picos míticos de la comarca - Aneto, Posets, Perdiguero, Cotiella o el Turbón - o en las escaladas de las verticales paredes del Congosto de Ventamillo, del Circo de Armeña o de la Sierra del Montsec.



Turismo activo: la nieve

La vida del Pirineo en invierno

El blanco de la nieve significa vida, actividad y desarrollo para La Ribagorza. Una comarca que cuenta con excelentes infraestructuras turísticas, tanto deportivas como de servicios, para ofrecer una oferta variada y de calidad a los turistas que acuden en temporada hasta el Valle de Benasque.

Encajadas entre las laderas y montañas del Pirineo la nieve se extiende por las pistas de esquí alpino de Cerler, de esquí nórdico de los Llanos del Hospital o sin limitaciones si queremos recorrer el Posets – Maladeta, la Sierra de Chía o el Circo de Arneña sobre raquetas o esquís de travesía.



Un territorio vivo, Fiestas, festivales y eventos

En cada estación del año la tradición se mantiene viva en forma de fiesta. La primavera es la estación de las romerías, el verano comienza bajo el calor del fuego de las fallas de Sahún, en la noche de San Juan, y acaba con las Fiestas Mayores de Graus declaradas de Interés Turístico Nacional. En invierno hay que reunirse en torno a las hogueras de Navidad, San Antón y San Sebastián y jugar con las máscaras del Azulete de Carnaval de Campo.

Tradición y modernidad conviven en La Ribagorza, donde tiene lugar una intensa programación de eventos pensados para todos. Algunos de ellos son citas consolidadas como el Festival Clásicos en la Frontera, el Ribagorza Pop Festival, Nocte, además de actos populares como las fiestas de la longaniza en Graus y coqueta en Benabarre; localidad que también ha recuperado el centenario Baile de los Salvajes.



La Ribagorza en el paladar, Productos y recetas

La cultura y tradición de esta comarca se mantiene viva en forma de excelentes productos agroalimentarios. La calidad de su trufa es comparable a la de la longaniza de Graus, distinguida con la marca "Aragón Calidad Alimentaria". La variedad de sus embutidos, de sus quesos y de su delicada repostería completan un paisaje culinario de fuerte personalidad, visible en recetas como el *recau*, las chiretas o los guisos de caza elaborados con conejo y jabalí. Una excelente mesa en torno a la cual sentarnos acompañados por el agua nacida de los manantiales de Verí y de Vilas de Turbón y un aceite y vino de las tierras de Secastilla.



Jabalí con chocolate